—Tomadlo, aquí lo teneis; haced de él lo que querais.

—No, le replicó el religioso;—no quiero quitaros el mérito de hacer justicia por por vos mismo.

El jóven caballero persistia en que ofreciesen este presente á la Reina del cielo otras manos mas puras que las suyas pero á su vez el religioso insistia tambien en lo que aconsejara al jóven; por fin, para terminar la diferencia, partieron el libro en dos mitades, y cada cual arrojó al mar la que tenia.

¡Ah! ¡cuán generosamete sabe pagar María lo que por Ella se hace! Este sacrificio, tan pequeño y poco digno por sí mismo de ser tenido por algo, fué para nuestro jóven un manantial de celestiales favores, que le procuraron, despues de una santa vida, la muerte de los predestinados, porque de regreso á su patria cambió enteramente de vida, y despreciando los respetos humanos, se apartó completamente de sus compañeros y amigos de maldad. Por último, desengañado del mundo, abandonó sus bienes y su familia, y entró en una Orden religiosa, de la que fué hasta el fin de su vida el ornamento y la edificacion. (1)

Nosotros, que le hemos imitado en la mala vida, procuremos tambien seguir su ejemplo en su amor á María y en la penitencia que hizo de sus pasadas iniquidades, si queremos alcanzar la proteccion de la Reina de los ángeles y merecer como él la muerte de los justos.

PRACTICA

Rezad en el dia de hoy, con una devocion particular, el santísimo rosario.

(1) Huguet, *Trésor historique des enfants de Marie.*

JACULATORIA.

Dignare me laudare te, Virgo sacrata: da mihi virtutem contra hostes tuos.

Permitidme, oh Vírgen santa, que yo anuncie vuestras alabanzas, y dadme la fuerza que necesite para vencer á vuestros enemigos.

Lo demas como en la pag. 28.

DIA VII.

De la anunciacion de la Vírgen Santísima.

1.° Prodigio del amor de Dios en este misterio.
2.° Anonadamiento del Verbo.
3.° Gloria de María.

La preparacion como en la pág. 21.

Punto I. Consideremos, cristianos, el amor incomprensible, la bondad, la misericordia, y la sabiduría infinita de Dios, que determinó salvar al mundo por un medio tan sorprendente como el de la Encarnacion del Verbo eterno. Conozcámos de aquí cuán terrible cosa es el pecado, de que ha querido rescatarnos, cuando ha sido necesario aplicar á su curacion un remedio tan extraordinario. Bendigamos, pues, á Dios por su misericordia, y démosle mil gracias por haber escogido á María, para dar á luz á nuestro adorable Salvador. Saludemos al mismo tiempo con el Angel á esta bienaventurada Vírgen, y tributémosle todos los respetos que le son debidos como á Madre de Dios.

Punto II. Consideremos la humillacion, y los abatimientos incomprensibles de un Dios hecho hombre en el seno de la Vírgen. Aquel que es impasible, inmortal, omnipotente, infinitamente grande, se sugeta á un mismo tiempo, al dolor y á la muerte. El eterno se hace niño; el Criador se hace criatura; y todo esto para reparar con sus humillaciones los ultrajes hechos á Dios por el pecado, y para enseñarnos la humildad con su ejemplo. ¿Cómo se atreve, pues, á ensoberbecerse el hombre, este vil gusano, de la tierra, á vista de un Dios anonadado? ¡Oh divina María! ¡cuáles fueron vuestros sentimientos al ver el extraordinario abatimiento de vuestro Hijo! Enseñadnos, pues, á humillarnos como vos en su presencia.

Punto III. Consideremos la alta dignidad á que es elevadada María én este misterio. Ella viene á ser verdadera y propiamente Madre de Dios, y por esta angusta cualidad es colocada sobre todos los ángeles y hombres. Dios con su omnipotencia no puede elevar á mas alta dignidad á una pura criatura. Puede, es verdad, dice un santo Padre, hacer un mundo mas escelente que el que ha criado, pero no puede hacer una madre mas escelente que la Madre Dios. Alegrémonos, pues, con esta admirable Madre, por las grandezas que Dios ha obrado en ella; postrémonos á sus piés para rendirle los homenages que merece, renovándole la protesta de nuestro respetuoso reconocimiento, y pongámonos de nuevo bajo su santa proteccion.

La oracion para despues de la meditacion pág. 25 *y luego la siguiente*

ORACION.

¡Qué os diré, oh Vírgen incomparable, elevada por eleccion del Señor á la mas sublime de todas las dignidades! ¡Cómo osaré hablar yo mismo á la mas santa, á la mas poderosa de

las criaturas, á la Reina del Cielo y de la tierra, á la Madre de mi Dios! rendido á vuestros piés, oh María, me avergüenzo de parecer delante de vos, que sois tan humilde con tan bellas prendas, yo que soy tan orgulloso con tantos pecados. Sin embargo, aunque soy un infeliz, quiero tambien tributaros mis homenajes con el Enviado celestial. Yo os saludo, oh llena de gracia; dignaos con vuestra plenitud y con vuestra abundancia enriquecer mi pobreza. El Señor es con vos; haced tambien que sea conmigo por su misericordia, que reine en mi corazon por su amor, y que me haga reinar con vos en el cielo por toda una eternidad. Amen.

EJEMPLO.

Bondad de la Santísima Vírgen para con un esclavo moro.

Un gentil hombre de Nápoles, ferviente devoto de María, habia fijado en el lugar mas retirado de su casa una imágen de aquella buena Señora, á la que se complacia en honrar con un culto especial. Un esclavo moro, que por espacio de muchos años venia empleado en su servicio, habiendo contemplado dicha Imágen, la encontró extremadamente bella, y se resolvió á rendirle sus homenages, á este efecto, destinó una parte de sus economías para subvenir al gasto que ocasionaba una lámpara, que hacia arder delante de la santa Imágen todos los dias desde la puesta del sol hasta rayar del alba. La piadosa práctica del esclavo llamó vivamente la atencion de su amo y demas sirvientes; surgiendo con este motivo algunas preguntas que obligaron al esclavo á contestar á sus interlocutores, diciéndoles: "Esta Imágen, me place en extremo, la hallo imponderable en hermosura, hallo en Ella mis delicias y me congratulo de corazon al ofrecerle

mis pequeños servicios, considerando lo que Ella representa seguro que me ha de asistir en todas mis necesidades." Poco tardó en enterarse toda la ciudad de la singular devocion del esclavo hácia la augusta Madre de Dios. Un Padre de la Compañía de Jesus se resolvió á hablarle para resolverle á abrazar la religion cristiana. Lleno de confianza le visitó le habló de Jesucristo, de las delicias celestiales, pero no pudo decidirle á hacerse católico, obteniendo solamente que continuara haciendo su corte y rindiendo sus homenages á la santa Imágen que llamaba su atencion. El Padre jesuita se fué, sin embargo, esperanzado en que la Vírgen por recompensar la piadosa práctica del esclavo, le concedería la gracia de la conversion. En efecto, esta no se hizo esperar: una noche, mientras el esclavo estaba profundamente dormido, fué despertado de repente por la dulce voz de una venerable Señora, que se presentó á los piés de su cama. Muy contento, á la par que sorprendido, con tal visita, preguntola quién era qué queria, y cómo habia podido hacer para entrar en su aposento, estando las puertas cerradas. "Yo soy ,respondió la Señora, María, Madre de Dios. Aquella á quien tu rindes tanto honor todos los dias haciendo arder una lámpara delante de mi Imágen; este que ves conmigo es José, mi casto esposo; Nosotros hemos entrado estando todas las puertas cerradas, para mostrarte que yo soy la Reina de cielo y tierra, y para decirte que te hagas cristiano, y tomes en el bautismo el nombre de José."

El esclavo comprendió el favor grande que le dispensaba María dignándose visitarle, y despues de haberle manifestado con sencilla humildad la gratitud de su corazon, la dijo: "Yo os suplico, encarecidamente, Señora, me ordeneis cualquier otra cosa, que estoy presto á obedecerla por dificil que ea, pero no puedo resolverme á hacerme cristiano," Mas

hablóle tan dulcemente la celestial Reina, é hízole tan vivas instancias, que obtuvo la formal promesa de rendirse á sus deseos y de llevar en el bautismo el nombre de José. Solo objetó el esclavo la desconfianza que tenia en su memoria para aprender las largas súplicas con que los cristianos honraban á Dios, pero la santa Vírgen le animó abriendo su corazon á la mas dulce esperanza, aconsejándole se dirigiese á aquel religioso que le habia exhortado á convertirse. Antes de que desapareciera la celestial Reina, la suplicó el esclavo le prometiera volver á visitarlo y consolarlo en sus tristes aflicciones: lo que le prometió la Madre de Dios, desapareciendo luego despues.

El dichoso esclavo, lleno de espiritual consolacion, fué á enterar al Padre jesuita de todo cuanto le habia sucedido. Desde aquel momento se dedicó al negocio exclusivo de su conversion, y cuando estuvo suficientemente instruido, recibió el santo bautismo lleno de sentimiento religioso y de inponderable dicha, tomando el nombre de José. Pocos dias despues lleno de tristeza, motivada por ciertos asuntos domésticos, José recurrió á la Madre de Dios y levantando sus llorosos ojos al cielo dijo: "Os hago presente mi buena Madre, que necesito de vuestros consuelos en el extremo de afliccion á que he llegado." Al mismo instante apareciósele la santísima Vírgen, y cumpliendo su promesa, dejóle consolado con estas palabras: "José, sufre con paciencia." (1)

El ejemplo que antecede nos atestigua, una vez mas, que nunca queda sin efecto la devocion á la Reina de los cielos Si hasta aquel que la saluda sin conocerla se ve colmado de abundantes auxilios y favores, ¿qué esperanza no hemos de tener todos los que por efecto de la gracia reconocemos en

(1) Paul de Berri,—Patrignani,—*Le rosier mystique.*

Ella el caudal seguro de beneficios, gracias y bendiciones? No cesarémos de repetir la necesidad que tenemos de recurrir á tan excelsa Reina en todas las necesidades de la vida, si queremos experimentar los dulces consuelos con que enriquece á los que son sus verdaderos hijos.

PRACTICA.

Postraos á los piés de la Vírgen Santísima, y pedidle con fervor la conversion de los pecadores.

JACULATORIA.

Vita, dulcedo et spes nostra, salve.

Yo os saludo, oh María, vida, dulzura y esperanza nuestra

Lo demas como en la página 28.

DIA VIII.

De las virtudes que María practica en el Misterio de la Encarnacion,

1.° Antes del cumplimiento de este misterio.
2.° En el momento en que el Angel le anuncia este misterio.
3.° Despues del cumplimiento de este misterio.

La preparacion como en la pág. 21.

PUNTO I. Considera, cristiano, que la Bienaventurada Vírgen, consagrada á Dios desde su tierna infancia, pasaba su vida en la práctica de todas las virtudes. Dios se complacía en ver á esta amable Niña elevarse á la mas alta perfeccion, y á cada instante la llenaba de nuevas gracias para disponerla á ser la Madre de su Hijo. Cuando María conóció que el tiempo de la venida del Mesías se acercaba; ¡Ah! ¿quién podría explicar los trasportes de su alma? ¡con qué fervor deseaba este afortunado momento para ver á su Dios glorificado, y á los hombres libres de la esclavitud del demonio y del pecado, en que desde tan largo tiempo gemía Sin cesar suspiraba, y con lágrimas pedia á Dios que se dignase enviar á la tierra el Redentor prometido; este era el objeto de todos sus votos y fervorosas oraciones. Bien á menudo tenemos tambien nosotros la dicha de recibir en nuestro corazon por medio de la sagrada comunion, al Dios mismo que María concibió en sus castas entrañas; pero, ¿nos preparamos como ella á su venida con la práctica de las virtudes y la santidad de nuestra vida? ¿En nuestras oraciones y en nuestros ejercicios de piedad, esperimentamos estos buenos sentimientos, y estos fervorosos deseos que ani-